

¿Paraguay en las antípodas? A propósito de la campaña de Mato Grosso durante la Guerra de la Triple Alianza*

Paraguay in the Antipodes? Regarding the campaign of Mato Grosso during the war of the Triple Alliance

por Esteban Chiaradía**

Recibido: 23/05/2016 - Aprobado: 24/06/2016



Resumen

La campaña paraguaya al Mato Grosso durante la fase inicial de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) fue generalmente incomprendida por la historiografía tanto tradicional como de la renovación de los últimos tiempos. Suele interpretársela como una prueba más de la “locura” del presidente paraguayo. En este trabajo intentaremos ir más allá de los estereotipos caricaturescos, procurando analizar los objetivos paraguayos de esta campaña atendiendo a la situación de frontera y el contexto regional y continental. Concluiremos que Paraguay ensaya un giro total de su eje de atención regional, virando su interés de la fachada atlántica al Pacífico.

Palabras Clave: Guerra de la Triple Alianza - Mato Grosso - Paraguay - americanismo - Bolivia.

* Este artículo es un desprendimiento de una investigación realizada en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional *Construcción de un abordaje crítico a las historiografías sobre la Guerra de la Triple Alianza* (PRI, FFyL-UBA, 2015-2017).

** Facultad de Filosofía y Letras (UBA).



Abstract

The Paraguayan campaign to the Mato Grosso during the initial phase of the war of the Triple Alliance (1864-1870) was generally misunderstood by both traditional and recent renewal historiography. It is usually interpreted as further evidence of the "madness" of the Paraguayan President. In this work we will try to go beyond stereotypes cartoony, trying to analyze the Paraguayan goals of this campaign according to the situation of border and regional and continental context. We conclude that Paraguay rehearses a total twist of the shaft of regional attention, shifting their interest from the Atlantic to the Pacific.

Key words: war of the Triple Alliance - Mato Grosso - Paraguay - Americanism - Bolivia.

I - Introducción

Ellos son francos en su trato; amables en su conversación; sencillos en sus maneras; hospitalarios en su país; obsequiosos con sus cosas; sanos de corazón; hermosos en el rostro; desarrollados en su musculación; muy religiosos, y muy valentes en la guerra; en una palabra la República del Paraguay es el verdadero espejo en que deben mirarse las demás de Sudamérica. Además, no se extraña nada de nuestro país; los alimentos, los mismos de Santa Cruz. Son últimamente idénticos a nosotros.

Carta de un comerciante cruceño al gobierno boliviano, Corumbá, 30/03/1866.

Entre 1864 y 1870 tiene lugar la mayor guerra de las repúblicas hispanoamericanas y una de las cuatro mayores del mundo decimonónico, que enfrentó a la Triple Alianza del Imperio de Brasil y las repúblicas de Argentina y Uruguay contra la República del Paraguay.

Formalmente, en la visión del bando aliado, la guerra comenzó cuando



Paraguay ordenó capturar al vapor brasileño *Marques de Olinda* a unos kilómetros al norte de Asunción, el 12 de noviembre de 1864. En la visión paraguaya comenzó un mes antes, el 12 de octubre de 1864, cuando las tropas imperiales invadieron Uruguay pese al ultimátum paraguayo considerando *casus belli* una intervención brasileña en los asuntos orientales, atentando el equilibrio del Plata.

A continuación, Paraguay tomó la iniciativa al norte en Mato Grosso (Brasil), y luego al sur con la ocupación de Corrientes (Argentina) y el litoral fluvial de Río Grande do Sul (Brasil). En una segunda fase los aliados recuperaron Uruguayana y Corrientes, y posteriormente comenzó el largo asedio a las fortificaciones paraguayas, estancándose la guerra frente a Humaitá y Curupayty.

En este artículo nos interesa particularmente el frente norte de la primera fase. El 26 de diciembre de 1864 dos columnas del ejército paraguayo conquistaron con rapidez el territorio comprendido entre los ríos Apa y Blanco, en el sur de Mato Grosso, territorio paraguayo ocupado por Brasil, cuya disputa se remonta a los tiempos coloniales.

II - De Atila a Hitler

El coronel Juan Beverina, destacado historiador militar argentino, indica que Mato Grosso era una provincia indefensa y casi olvidada por el Imperio, estrangulada por el capricho de los gobernantes paraguayos que controlaban su acceso por el río. Y concluye:

La operación paraguaya sobre Matto Grosso no pudo ser inspirada por el deseo de obtener un éxito miliar importante contra el adversario, tratando de destruir una parte apreciable de sus fuerzas, que le restarían elementos para cuando las operaciones de la guerra entrasen en su faz decisiva.

(...)

Hay, pues, que buscar en otro orden de ideas la razón de este proceder.



Del estudio del objetivo de la expedición paraguaya a Matto Grosso surge inmediatamente la finalidad política que la aconsejó.¹

Y termina el párrafo con una nota donde expresa su discrepancia con los historiadores (cuyos nombres no menciona) que le otorgan a Solano López una genialidad militar por esta campaña, que nuestro autor niega tajantemente. Beverina -en páginas donde son frecuentes las alusiones a Solano López como moderno Nerón, Calígula o César Borgia- sostiene que la campaña de Mato Grosso no tiene lógica militar respecto a la guerra en la que se inserta y sólo se explica por razones políticas:

...Solano López quiere, por cualquier medio, llamar hacia sí la atención del mundo, preparando un golpe de efecto que le proporcione un éxito inmediato, fácil y seguro, en la esperanza de que los acontecimientos, magnificados por la distancia y la sorpresa, tendrán una repercusión desastrosa, si no en el Gobierno imperial, por lo menos en la opinión pública del Brasil [que] no dejará de hacer graves cargos al Gobierno por el abandono en que ha dejado esa parte del país, y que le obligará a entrar en arreglos con Paraguay ante la imposibilidad inmediata de reconquistar por vía militar lo que el enemigo ha sabido arrebatarse tan rápida y fácilmente.²

Joaquim Nabuco, destacado diplomático e historiador brasileño, interpreta en idéntico sentido la campaña de Mato Grosso, pero pone mayor énfasis en el elemento de la barbarie, un lugar común en la polémica de la época:

Un mes después del atentado contra el Marqués de Olinda, invade Matto Grosso, llevando sus tropas las mismas órdenes de saqueo y lascivia con que más tarde las

¹ Beverina, J. (1943) *La Guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen histórico*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial/Inspección de Infantería, vol. 118, pág. 40.

² Beverina, J. (1943) *La Guerra del Paraguay (1865-1870)*, op. cit., pág. 41.



vemos cruzar el Uruguay. No era una guerra civilizada la que nos sorprendía. Era como una invasión de bárbaros, una horda de hunos lanzados de repente sobre nuestras indefensas poblaciones.³

Otro historiador militar argentino, José Garmendia, retoma este argumento al señalar que López

[c]omenzó la lucha invadiendo como una irrupción de hunos, que no respeta ni el honor de la mujer, a Corrientes, Río Grande y Matto Grosso; en seguida viendo malogrado el éxito de esas poco meditadas empresas, se reconcentran cargados de botín en el territorio paraguayo; vil botín que había dejado en la miseria y en la orfandad a centenares de pudientes familias; y allí, en la tierra clásica de la tiranía, empieza la pertinaz resistencia.⁴

También Nabuco nos aporta una interpretación de la campaña del norte por razones políticas no exentas de vanidad:

La guerra simultánea con las dos naciones vecinas fue una ofuscación que sólo se explica por la falta de política de antemano trazada, y por la indeterminación de un poderío militar desatentado que aspiraba a hacer su entrada en la escena sudamericana, de tal modo que no se hablase sino de él, tomando las apariencias de un milagro y deslumbrando la imaginación del mundo.⁵

Por su parte, el historiador paraguayo Efraím Cardozo cuestiona que “[e]n vez de acudir en socorro de los blancos que lo esperaban desespe-

³ Nabuco, J. (1977). *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. Pág. 53.

⁴ Garmendia, J. (1915). *Del Brasil, Chile y Paraguay*. Buenos Aires: Librería La Facultad. Pág. 206.

⁵ Nabuco, J. (1977). *La Guerra del Paraguay*, op. cit., pp. 52-53.

radamente en Paysandú (...) López dedicó su primera actividad militar a ocupar la provincia de Matto Grosso.”⁶

Apreciaciones de similar tenor fueron moneda habitual en la producción historiográfica sobre la guerra, con excepción de la corriente “revisionista”. Pero nos interesa retomar una obra mas reciente, de mayor encuadre profesional y muy celebrada en medios académicos. Nos referimos a *Maldita Guerra* del brasileño Francisco Doratioto, donde los presupuestos del liberalismo historiográfico son *aggiornados* mediante la comparación con el nazismo.⁷ Así, la guerra responde a la necesidad del Paraguay de buscar la realización de su *Lebensraum*⁸ y se retoma el concepto de *Blitzkrieg* para calificar las campañas paraguayas de 1864-65.⁹ El objetivo, según Doratioto, sería impresionar a Urquiza para que se sume a la causa paraguaya, confluir con los blancos uruguayos para –con un ejército así potenciado- obligar al Imperio a negociar. Las cuestiones de límites con Brasil y Argentina se resolverían a favor de Paraguay, Mitre sería derrocado y los blancos repuestos en Uruguay, garantizando un puerto marítimo a Paraguay. Doratioto concluye que se trata de decisiones arriesgadas donde no predomina el criterio militar sino el voluntarismo, característica de la personalidad de Solano López. Y respecto a Mato Grosso, señala el estado de abandono de su defensa por el Imperio, si bien desde 1862 se envían armas y municiones pero no las tropas suficientes para utilizarlas. También

⁶ Cardozo, E. (2009). *Breve Historia del Paraguay*. Asunción: Servilibro. Pág. 99.

⁷ Doratioto, F. (2008). *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emece. Pág. 433.

⁸ Doratioto, F. (2008). *Maldita guerra*, op. cit. pág. 39. El *espacio vital* disputado a otros estados que postuló Friedrich Ratzel en la Alemania bismarckiana, y que sustenta la estrategia militar nazi con Karl Ernst Haushofer como ideólogo.

⁹ Doratioto, F. (2008). *Maldita guerra*, op. cit. pp. 454-455. La *Blitzkrieg* (guerra relámpago) fue una táctica de la *Wehrmacht* nazi que se implementó por primera vez en la invasión a Polonia en 1939. Implica un bombardeo inicial seguido del ataque de fuerzas móviles blindadas secundadas de cazabombarderos, rompiendo con la tradición de la guerra de posiciones en trincheras.



apunta que Paraguay venía enviando espías a la región desde 1862 y que es un error el momento elegido para atacar dado que Asunción esperaba un encargo de armas en Europa.

En definitiva, en este brevísimo recorrido por algunas obras sobre la temática, vemos que los autores coinciden en:

- (1) No atribuir mérito militar a Solano López y otorgar un gran peso a su supuesta personalidad patológica como causa eficiente de la guerra.
- (2) Considerar absurda la campaña a Mato Grosso dado que la provincia no es una amenaza militar para Paraguay, distrae fuerzas que eran más necesarias en el frente sur (donde sus aliados blancos los esperaba) y no implica una pérdida considerable para Brasil.
- (3) Ver en dicha campaña tan solo el objetivo de *llamar la atención del mundo* (razonamiento ligado al punto 1), resolver un viejo reclamo territorial y apropiarse de pertrecho militar, ganado y botín.
- (4) Considerar al Mato Grosso como “indefenso” y al Imperio como “sorprendido” por la guerra, y en el revés de trama, presentar al Paraguay como el único que viene preparándose para la guerra.
- (5) Ubicar como objetivo prioritario y obsesivo de la estrategia paraguaya en la guerra el equilibrio del Plata, entendiendo por tal el libre acceso desde la boca del río.
- (6) Dar por sentada la alianza de Asunción con los blancos uruguayos, y que los paraguayos realmente esperan el apoyo de Urquiza.

Bajo estos supuestos, la campaña de Mato Grosso solo se perfila como una aberración, ligada a los caprichos y desvaríos del “Atila/Hitler” sudamericano. Sin embargo, lo que aquí queremos aportar -como una posible línea de interpretación que debe acompañarse de una investigación más profunda en dicha dirección- es que hay otros móviles para la acción en el Mato Grosso, no valorados en las principales obras historiográficas y escasamente considerados en los contemporáneos a la guerra.



Pero previamente es necesario registrar los objetivos del Estado paraguayo en procura de una vía de salida que no comprometa su autonomía a todo lo largo del primer período republicano (1811-1870).

III - Bloqueo y ruta alternativa

Desde tiempos coloniales Paraguay sufrió el abusivo monopolio de la ciudad de Buenos Aires con sus altas tasas a los productos paraguayos y sus exigencias de asistencia militar a la fachada atlántica, situación agravada por la desleal competencia comercial de los jesuitas y el constante asedio de indios indómitos y bandeirantes brasileños.¹⁰

Paraguay rechazó a la Junta porteña constituida tras los sucesos de mayo de 1810. Dicha Junta envió una expedición a disciplinar a la provincia. Pero tras derrotar a Belgrano en Tacuarí, la Revolución de 1811 sacude el dominio español en Paraguay y establece un gobierno independiente de hecho que conduce a un enfrentamiento con Buenos Aires. Es en ese marco que el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia asciende como dictador con fuerte apoyo popular en congresos donde la población rural va imponiendo su voluntad por sobre la elite asunceña (a diferencia de los congresos de otras ex colonias españolas). Así, Paraguay es la única provincia que rompe con sus dos metrópolis: España y Buenos Aires.¹¹

Como respuesta al bloqueo impuesto por Buenos Aires, el Dr. Francia reguló el comercio exterior, fijando los precios el Estado, nacionalizando la iglesia y estableciendo al Estado como heredero de los bienes de extranjeros. Esto fue un duro golpe a la oligarquía exportadora, que intenta una fracasada conspiración en 1820. En paralelo, la disminución de las guerras civiles en las provincias de río abajo permitió a Francia dar los pasos nece-

¹⁰ Moreno, F. (2011). *Estudios sobre la Independencia del Paraguay*. Asunción: Intercontinental. Pp. 33-48.

¹¹ White, R. (2014) *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Buenos Aires: Punto de Encuentro. Pp. 89-114.



sarios para habilitar en 1823 una ruta alternativa por tierra –consolidada tras la corta guerra contra Corrientes (1832-34)-, conectando en un animado comercio con los puertos de Porto Alegre, Montevideo y Santos.¹² La revuelta farroupilha (1835-45) de Río Grande do Sul provocó una ola migratoria hacia las Misiones y Corrientes, y también una serie de incursiones guerrilleras en busca de caballos; pero el comercio crecía.¹³ Unos años después, la apertura del Paraná desplazaba la importancia de esta ruta alternativa.¹⁴

IV - Apertura del río y amenaza exterior

Carlos Antonio López asume como presidente en 1844. Impulsó tratados con Corrientes para la libre navegación, tomó medidas tendientes a establecer un mercado regional y buscó el reconocimiento internacional de la independencia paraguaya para llamar la atención sobre la situación del bloqueo a que se veía sometida.

Tras la caída de Rosas, la Confederación Argentina abolió los impuestos interprovinciales, decretó la libre navegación de los ríos y en 1853 reconoció oficialmente la independencia del Paraguay. Esta coyuntura favorable fue muy bien aprovechada por López, quién firmó tratados comerciales con varios países y reabrió el comercio con Mato Grosso.

Pero la libre navegación trajo aparejados nuevos y poderosos conflictos

¹² La ruta pasaba por Itapúa (actual Encarnación), Rinconada de San José (actual Posadas), y las Bajas Misiones (occidente de la provincia argentina de Misiones, la zona nuclear de este comercio).

¹³ Sao Borja, puerto sin muelle, atendía a un centenar de pequeñas embarcaciones que transportaban entre 10 y 30 toneladas cada una, y la yerba paraguaya tenía gran demanda en la rebelde provincia gaúcha.

¹⁴ Para aspectos relativos a esta ruta, véase: Alcaráz, A. (2012). “Comerciantes y exploradores yerbateros del Alto Paraná. La conformación de una ‘élite local’ en Misiones con intereses regionales”. En *La Rivada*, V. I, N° 1, Posadas: diciembre 2012, pp. 1-25; Whigham, T. (2009). *Lo que el río se llevó. Estado y comercio en Paraguay y Corrientes, 1776-1870*. Asunción: Universidad Católica-CEADUC, pp. 106-108, y White, R. (2014) *La primera revolución popular en América*, op. cit., pp. 181-207.



en torno al Mato Grosso. El Imperio necesitaba remontar el Paraná-Paraguay para acceder a la provincia en disputa, pero Paraguay insistió en mantener el río cerrado hasta que no se firmara el tratado de límites.

En 1850 se producía el incidente de Fecho dos Morros (Pan de Azúcar) cuando los brasileños establecieron un fuerte en la margen izquierda del río Paraguay. Asunción protestó, pero ante la indiferencia de las autoridades brasileñas se envió una expedición que bombardeó el fuerte y lo desalojó. Para 1852 Mato Grosso dispuso de cuatro barcas cañoneras al tiempo que el incremento de impuestos castigó a los sectores más pobres, favoreciendo el reclutamiento de una mano de obra compuesta por esclavos y operarios mal pagos para las necesidades de la marina, arsenales, fábrica de pólvora y puertos en la provincia. En 1853 la provincia ordena quemar la correspondencia relativa a asuntos militares, adquirir canoas para transportar tropa y armamentos hacia Coimbra y una enfermería capaz de atender soldados heridos en un posible frente de batalla.¹⁵

En ese contexto, se incrementan los conflictos fronterizos por la acción de indígenas de Mato Grosso (los Mbaya-Guaikurú y en menor medida los Txané-Guaná) que realizaron incursiones del lado paraguayo generalmente con apoyo monetario de los cuarteles brasileños, cuando no por orden expresa de los mismos, que ante la falta de monturas recurren a la rapiña de propiedades paraguayas. Los Guaikurú también operaron por el río, tal como informó la comandancia de Corumbá en junio de 1862: según relatos de pasajeros y el capitán del vapor Marqués de Olinda, dichos indios atacaron un destacamento costero paraguayo en el Apa, muriendo dos indígenas, lo que anunciaba nuevos conflictos “visto serem os mesmos Indios por extremo vengativos”, por lo que se ordenaba reprender a los

¹⁵ De Mello, S. (2009) *O arsenal da marinha em Mato Grosso. Projeto político de defesa nacional e de disciplinarização do trabalho: do planalto à planície pantaneira (1719-1873)*. Tesis de maestría. Dourados: UFGD. Pag. 27, 204 y 207.



caciques para contener a los indios, si bien todos coincidían que sería en vano.¹⁶

Carlos Antonio López se quejó enérgicamente de todo esto, y para el propio Imperio fue un problema dado que intentaba lograr un tratado ventajoso de libre navegación con Paraguay. Augusto Leverger, un francés radicado en Brasil al servicio del Emperador, era entonces presidente de Mato Grosso y manifestaba en 1851:

Estos indios siempre han de perjudicar nuestras relaciones de buen entendimiento con Paraguay, tanto por causa de su índole, como porque infelizmente encuentran entre nosotros quien les proporcione armas y pólvora, y les compre el producto de sus robos.¹⁷

Sin embargo, el mismo Leverger orientó en 1854 la incorporación de indígenas a la defensa de la provincia mediante compañías de Kinikinau sometidos a castigos físicos y la asignación de 192.600 réis para abastecer de alimentos, herramientas y armas blancas a los Guaikurú fronterizos con Paraguay.¹⁸ Los conflictos interétnicos en Mato Grosso favorecieron la alianza de naciones indígenas con Brasil o Paraguay. Tradicionales enemigos de los Guaikurú, los Kiowá se aliaron a Paraguay. Ambos grupos eran utilizados como patrullas de reconocimiento en el sur matogrossense, y los conflictos entre etnias incrementaban las fricciones entre Estados en la frontera.

¹⁶ Cit. en Moreno Corradini, C. (2007). *Os Guaikuru-kadiwéu no contexto da guerra do Paraguai: fronteiras, relações interétnicas e territorialidade*. Tesis de maestría. Maringá: UEM. Pág. 95.

¹⁷ Leverger cit. en Costa, M. F. (2006). "Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/1667> [consultado 05/02/2015]

¹⁸ Leverger cit. en De Mello, S. (2009) *O arsenal da marinha em Mato Grosso*, op. cit., pág. 209-210.



La misma situación encontramos una década después cuando la Dirección General de Indios manifiesta:

En agosto del mismo año de 1862, de acuerdo con un informe del Director General de los Indios de Mato Grosso, los Guaikurú de Nabilek 'atacaron voluntariamente a los indios de Paraguay, con autorización del delegado de policía del Término, e hicieron prisioneras a dos Cayuás [Kiowá], que se llevaron como cautivas'.¹⁹

La nota es elocuente respecto al fomento oficial a estas acciones y al conflicto interétnico que potenciaba nuevas disputas al tomar cautivas de otra nación bajo el amparo del cuartel brasileño. En un intento de aflojar la tensión fronteriza, en agosto de 1862 se ordena al comandante de Dourados liberar a los cautivos Kaiowá prisioneros de los Guaikurú para evitar represalias paraguayas. Pero los ataques a los paraguayos por parte de los Guaikurú recrudecen en 1862-1863.

La tesitura de López respecto al río tiene su contraparte en Brasil, que aplica el mismo criterio sobre el Amazonas, en perjuicio de los países ribereños río arriba, particularmente Perú y Bolivia. Es decir que Brasil descubre que el esfuerzo realizado en organizar la coalición que derrocó a Rosas y abrió el Paraná, ahora debe realizarlo en solitario para forzar a López a abrir el río Paraguay.

La situación derivó en la expedición de Pedro Ferreira de Oliveira de 1854-1855: cerca de 3.000 soldados, 36 embarcaciones, 100 cañones y un ejército de refuerzo en Sao Borja, mientras en Mato Grosso dispuso movilizar tropas e indios hacia la frontera y Leverger partió con la flotilla desde Cuiabá hacia Coimbra.²⁰ López respondió con la inmediata movilización

¹⁹ Cit. en Moreno Corradini, C. (2007). *Os Guaikuru-kadiwéu no contexto da guerra do Paraguai*, op. cit., pág. 90.

²⁰ Barcellos Texeira, F. (2012). *A Primeira Guerra do Paraguai. A expedição naval do*



de 6.000 efectivos hacia Humaitá. Sin embargo, por su calado los barcos brasileños no pudieron remontar el Paraguay, y su capitán marchó en un solo barco a Asunción para firmar un acuerdo que no cambió mucho la situación, retirándose en abril de 1855.

Barcellos Teixeira califica a esta expedición como una “primera guerra del Paraguay”, abortada por la vía diplomática gracias a la habilidad de los López, padre e hijo.²¹ Esa misma habilidad se desplegará en otras dos demostraciones de fuerza contra Paraguay: los 18 navíos de la flota norteamericana y los 14 barcos británicos, ambas expediciones en 1859. En los tres casos, el gobierno de Buenos Aires ve pasar los barcos por su territorio sin inmutarse.

De esta primera guerra del Paraguay los brasileños comprueban que aún si su flota evitara encallar en el río se toparía con una severa resistencia a pesar de lo imperfecto de las defensas paraguayas; podrían bombardear Asunción, pero se ganarían el odio de las repúblicas hispanoamericanas y el repudio internacional. Por su parte, de este episodio Paraguay colige la necesidad de reforzar sus defensas y en septiembre de 1855 adquirió en Europa 4 vapores para navegación fluvial, lo que generó nuevos preparativos en Mato Grosso, que adquiere balas de cañón obuses e incluso planea una nueva ocupación de Fecho dos Morros, descartada por Leverger para no precipitar una respuesta paraguaya.²² Paraguay recurrió a técnicos y maquinarias europeas para reforzar su defensa. La construcción de la fortaleza de Humaitá –la “Sebastopol americana”– es fruto de este esfuerzo, la mayor obra de ingeniería militar de América Latina del

Império do Brasil a Assunção. Passo Fundo: Méritos. Pág. 141. Sobre Mato Grosso: De Mello, S. (2009) *O arsenal da marinha em Mato Grosso*, op. cit., pág. 208.

²¹ Barcellos Texeira, F. (2012). *A Primeira Guerra do Paraguai*, op. cit., pág. 146.

²² Leverger al Ministro de Guerra, enero 1856. Cit. en: De Mello, S. (2009) *O arsenal da marinha em Mato Grosso*, op. cit., pág. 226-227.

²³ Nakayama, Eduardo & NAakayama, Mateo “El perímetro fortificado de Humaitá.



siglo XIX, que será acompañada por otros complejos defensivos constituyendo el famoso y temido “cuadrilátero”, escenario de la fase mas prolongada y sangrienta de la guerra entre abril de 1866 y agosto de 1868.²³ En cierto sentido, esta primera guerra fue un ensayo general seguido de un armisticio:

No interregno de 1855-64 houve indiscutível preparação do governo imperial e do governo paraguaio para a inevitável guerra que fora desenhada com a contenção da ofensiva imperial, em 1855.²⁴

Así, el Imperio va acumulando pertrechos militares en Mato Grosso. Encargó en Europa 6 navíos de guerra y 100.000 rifles en 1857, al tiempo que envió tropas y numerosos oficiales a Cuiabá, y destinó 100 millones de réis al arsenal de la provincia. Al año siguiente, Leverger realizó una nueva movilización en previsión de una guerra y en 1859 se ordenó la creación de una fábrica de pólvora en la región para una hipótesis de conflicto con Paraguay o Bolivia, destinando en 1861 un plantel de esclavos y tropas para la fábrica, que comienza sus trabajos en 1864 en Coxipó (Cuiabá) y abastecía al Laboratorio Pirotécnico local (creado en 1852), donde se preparaban los cartuchos. Finalmente, el arsenal de la marina de Mato Grosso construyó dos vapores, reconstruyó otro y tenía un cuarto en construcción en el período 1861-1863, lo que contrasta vivamente con las 6 barcas cañoneras construidas a lo largo de 30 años (1825-1855).²⁵

Reconstrucción virtual”. En: *V Encuentro Internacional de Historia sobre las operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza*, 23 al 23 de octubre de 2013. Montevideo: Instituto Militar de Estudios Superiores.

²⁴ Barcellos Teixeira, F. (2012). *A Primeira Guerra do Paraguai*, op. cit., pág. 133.

²⁵ De Mello, S. (2009) *O arsenal da marinha em Mato Grosso*, op. cit., pág. 213-214 y 220. Sobre Coxipó y pertrechos, véase: Carvalho, E. (2005). *A Fábrica de Pólvora do Coxipó em Mato Grosso (1864-1906)*. Tesis de maestría, Cuiabá: Universidad Federal de Mato Grosso, pp. 63, 67, 77; y Coronel Prosmán, J. (2015). “Campo de concentración de



También fortaleció Brasil la ruta alternativa Cuiabá-Paranaguá mediante las fundaciones de las colonias militares de Dourados (1856) y Miranda (1858) en la zona en litigio, contraviniendo así los acuerdos con Paraguay.²⁶ Esta ruta alternativa era muy incómoda, de modo que es abandonada cuando se logra un tratado parcial con Paraguay en 1858, si bien se planteó la urgencia de un camino terrestre a Miranda en 1862.²⁷

Por otra parte, la Guardia Nacional no se aplicaba a la defensa sino que era un instrumento de persecución política y clientelismo electoral. Este factor, sumado al reclutamiento forzoso y al empleo de mano de obra esclavizada y mal paga, son las taras propias del Imperio esclavista que juegan en contra de la defensa de la provincia. No alcanza con acumular armamento y reforzar las defensas, hace falta quien empuñe las armas y un cuerpo de oficiales comprometidos. Cuando los paraguayos atacaron el fuerte de Coimbra, los defensores se retiraron al mando de Hermenegildo Portocarrero, pese a que tenían municiones suficientes, una posición defensiva excelente, no tenían comunicaciones cortadas con su retaguardia y, además, estaban en camino los refuerzos. Fue sometido a juicio de guerra, pero pronto se lo declaró héroe... por resistir valerosamente durante 48 horas.²⁸ Es decir que la pérdida de Coimbra, llave del Mato Grosso,

detenidos paraguayos en Cuiabá-Mato Grosso". Ponencia presentada en las *Jornadas "a 150 años de la guerra guasú". Hechos y contextos historiografía y representaciones*, Buenos Aires, junio de 2015.

²⁶ Era terrestre y fluvial, a través de varios ríos (Miranda, Nioaque, Brilhante, Ivinheima, Alto Paraná, Paranapanema), pasando por Curitiba antes de llegar al litoral atlántico. Más detalles sobre esta ruta en: BARCELLOS TEIXEIRA, F. (2012). *A Primeira Guerra do Paraguai. A expedição naval do Império do Brasil a Assunção*, op. cit., pág. 135, y WHIGHAM, T. (2009). *Lo que el río se llevó. Estado y comercio en Paraguay y Corrientes, 1776-1870*, op. cit., pág. 140.

²⁷ Moniz Bandeira, L. (2006). *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*. Buenos Aires: Norma. Págs. 236-237.

²⁸ Mliranda Filho, O. (2014). "Forte de Coimbra: a história de um posto avançado no Oeste do Brasil (1775-1864)". *Revista Brasileira de História Militar*, N° 14, agosto 2014. Pp. 11-14.



no se debió a la falta de armamentos, la sorpresa o lo inadecuado de sus defensas sino a la decisión de su comandante. Y algo similar ocurrió en Corumbá.

En definitiva, resulta ingenua la idea de la indefensión brasileña y su sorpresa ante una guerra inesperada, y la región tenía relevancia militar para el Imperio. De hecho, el valor estratégico de esta región había provocado la primera ofensiva brasileña en 1854 y ahora era incluida en el plan de campaña del marqués de Caxias con una ofensiva desde Cuiabá para recuperar Mato Grosso y atacar Concepción (Paraguay), de manera de dividir las fuerzas enemigas facilitando el avance desde el sur. Dicha ofensiva fue un rotundo fracaso: la *retirada da Laguna*.²⁹

Río abajo, el escenario platino se vio trastocado desde Pavón (1861) y la consolidación del gobierno de Bartolomé Mitre. En abril de 1863 el mitrista y colorado uruguayo Venancio Flores invadió Uruguay, gobernado entonces por los blancos, dando comienzo a una cruenta guerra civil. El 12 de octubre de 1864 Brasil invade Uruguay en apoyo a Flores, habiendo realizado acuerdos con Mitre y el embajador británico Edward Thornton. Paraguay necesitaba sostener la independencia oriental para exportar sus productos, por lo que había advertido que consideraba *casus belli* una intervención brasileña en Uruguay, y en consecuencia captura el vapor *Marqués de Olinda*. En enero y febrero de 1865, tropas imperiales y del carnicero Flores asaltan y masacran a los defensores de Paysandú y entran a Montevideo. El 13 de abril tropas paraguayas invaden Corrientes ante la negativa de Mitre a dar paso a dichas tropas, previa declaración de guerra por parte del Congreso paraguayo. El 1° de mayo del mismo año se firma el Tratado de la Triple Alianza contra el Paraguay.³⁰

²⁹ Doratioto, F. (2008). *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, op. cit., pp. 108 y 111-114.

³⁰ Para estos episodios véase: Pomer, L. (1968). *La Guerra del Paraguay. Estado, polí-*



V - Nuevo bloqueo y nueva ruta alternativa

A medida que el clima político en la boca del río se va enrareciendo, Paraguay entrevé un nuevo bloqueo. Carlos Antonio López ve con preocupación –y así lo manifiesta al enviado oriental J. J. de Herrera– que el gobierno blanco de Berro acate sin resistencia en febrero de 1862 el reclamo de satisfacciones de Francia y Gran Bretaña, que concentran sus naves frente a Montevideo, en un contexto de agresión europea en México y República Dominicana.³¹

Por otra parte, en junio de 1863 la farsa de la neutralidad argentina en la crisis oriental queda al descubierto –violando los arts. 3 y 4 del tratado de 1856– cuando las autoridades orientales revisan la embarcación argentina *Salto*. Pero en vez de solicitar disculpas, el gobierno de Mitre exige reparaciones, rompe relaciones con Uruguay y dispone la fortificación de la isla Martín García –que por el tratado de 1856 no debía impedir la libre navegación–, reforzando el apoyo material a los invasores floristas.³² El oriental Herrera le propone a Paraguay una acción conjunta contra Martín García, que Solano López descarta, aunque preventivamente dispone la movilización militar y recrimina al cónsul francés por la pasividad de Francia e Inglaterra ante todos estos hechos.³³

tica y negocios. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; Moniz Bandeira, L. (2006). *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*, op. cit.; Chiavenato, J. (1989). *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Asunción: Carlos Schauman Editor; Ortega Peña R. & Duhalde, E. (1975). *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Shapire; Guerra Vilaboy, S. (1991). *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista: 1811-1870*. Asunción: Carlos Shaumann Editor, y Rosa, J. M. (1958,1985). *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Bs. Aires: Hyspamérica.

³¹ J. J. de Herrera, 16/03/1862, *Carta de Juan José de Herrera a Enrique de Arrascaeta*, en: Archivo Histórico Diplomático (1862). AHD, Montevideo, Carpeta Reservada del Encargado de Negocios en el Paraguay, 16/03/1862.

³² TJARKS, G. (1975). “Nueva luz sobre el origen de la triple alianza”. *Revista de Historia*, Heredia (Costa Rica), N° 1, pp. 32-35.

³³ Laurent-Cochelet, cit. en: Capdevila, L. (2010). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de Historia del tiempo presente*. Asunción. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”. Editorial Sb. Pág. 310.



También hay que destacar que las relaciones entre Asunción y Montevideo no están exentas de conflictos, como el sucedido el 27 de febrero de 1864 con el vapor correo *Paraguari* que fuera allanado por autoridades orientales para evitar el desembarco de senadores uruguayos desterrados, lo que motivó el corte de las comunicaciones regulares entre ambos países y la exigencia paraguaya de reparaciones. Montevideo envió a Vázquez Sagastume a Asunción para zanjar el conflicto y volver a insistir con el compromiso paraguayo en los asuntos del Plata. El episodio nos muestra que no había una alianza a ciegas entre ambos gobiernos.

Entonces, el temprano interés militar paraguayo en el Mato Grosso se puede entender como el intento de una vía de salida alternativa por el Pacífico frente al previsible bloqueo de Paraguay desde el litoral atlántico.

Desde tiempos muy previos a la invasión de los europeos la articulación de las tierras del Oriente boliviano, Mato Grosso y Paraguay con las tierras andinas y la costa atlántica se realizaba mediante *peabirus* indígenas, sendas tapizadas de gramíneas y piedras que cruzaban Sudamérica de un océano a otro. La mayor de estas sendas era el *Camino de Peabirú*³⁴ que conectaba la región entre Florianópolis y Santos, pasando por las actuales Sao Paulo, Foz do Iguaçu y Asunción, siguiendo por Chiquitania hasta Cuzco, la red de caminos del Tawantinsuyu y la costa peruana y chilena hasta Copiapó, unos 4.000 km. Es el camino que los guaraníes siguieron en su mística búsqueda de la *Yvy Marae'y* (la "Tierra sin Mal"), que luego transitaron los chiriguanoes en sus dos invasiones al Tawantinsuyu y en 1524 recorrió el náufrago Alejo García de Florianópolis a Cochabamba buscando la Sierra de la Plata del Rey Blanco. Y varios tramos de estos caminos siguieron en uso en tiempos coloniales.

³⁴ Sobre estos caminos, véase: Bond, R. (2009). *História do Caminho do Peabirú. Descobertas e degredos da rota indígena que ligava o Atlântico ao Pacífico*. Rio de Janeiro: Ed. Aimberê.



Ya con la independencia, vemos el interés paraguayo por una vía de salida además del río Paraná. El Triunvirato porteño, urgido por la asistencia al ejército revolucionario que actuaba en el Alto Perú, solicitó a la Junta asunceña informes

Interesa sobremanera a este Gobierno [...] una exacta noticia de los Caminos que por esa Provincia faciliten el mas breve transporte de tropas, artill^a, y demás, a las interiores del Perú, ya sea por navegación, o ya por tierra firme.³⁵

En su respuesta a Buenos Aires, la Junta paraguaya destaca la importancia del camino a Chiquitos y el empeño de la provincia en 1777 para mantenerlo; pasa revista a las expediciones al Chaco y las dificultades naturales y humanas a la navegación y tránsito terrestre, señalando que

p^r eso, y la escasés q^e hay de arbitrios, no está pacificado ya el Chaco: el Paraguay ha de entrar en el empeño de abrir el camino mejor; y q^{do} haya logrado marcarlo, lo tratará con V.E. y las demás Prov^s, y Ciudades, pues p^r si sola no podrá emprender la gran obra de hacerlo transitable con firmeza, y de un modo permanente, q^e ponga a salvo las vidas y haberes de los q^e hayan de circular, y seguir su carrera.³⁶

Pero los avatares de los años de guerras en la región dejaron esas palabras como un mero sueño. Por otra parte, el establecimiento de la ruta de las Bajas Misiones era una válvula de escape que hacía más lejana la idea de una ruta hacia Bolivia.

³⁵ F. Chiclana, M. Sarratea, J. J. Paso y B. Rivadavia, *Oficio del Triunvirato de Buenos Aires a la Junta Gubernativa del Paraguay sobre caminos al Perú*, 13 de enero de 1812.

³⁶ F. Yegros, P. J. Caballero, F. de la Mora, M. Larios Galvan, 18/02/1812, *Informe adicional de la Junta Gubernativa del Paraguay al Triunvirato de Buenos Aires sobre las rutas del Chaco*, en: Archivo General de la Nación (1862). AGN, Buenos Aires, Relaciones Exteriores, Paraguay, Correspondencia con el Gobierno Argentino, S. I, A. III, A. 3, N° 14.



Pero aquella idea volvería a rondar unos años antes de iniciarse la *Guerra Guasú*. Paraguay había recibido la invitación para integrar una coalición hispanoamericana por parte del gobierno de Costa Rica, país sólidamente vinculado al proyecto americanista peruano del presidente Ramón Castilla que socorriera financiera, moral y diplomáticamente a los centroamericanos contra los filibusteros norteamericanos.³⁷ Carlos Antonio López declinó entonces la invitación para no comprometer más la situación de Paraguay, en conflicto con Brasil, EEUU e Inglaterra con la cómplice pasividad de Buenos Aires.

Por otra parte, ni bien el Congreso paraguayo realizó la declaración formal y protocolar de una independencia de hecho, fue la vecina Bolivia (que contaba aún con sus provincias marítimas) la primera nación en reconocer formalmente dicha independencia en 1842. Y si bien las relaciones entre ambos países no fueron constantes, se mantuvo una política de mutuo apoyo. El 5/03/1864 el cónsul francés en Asunción, Laurent-Cochelet, informaba que a esa capital arribó el cónsul boliviano y firmó un tratado de libre comercio y navegación con Paraguay.³⁸

El interés boliviano por el acceso a la cuenca del Plata se remonta a su misma independencia, tras la expulsión de los brasileños que invadieron Moxos y Chiquitos en 1825. Desde entonces, se suceden conflictos con Brasil, lo que motiva el ataque boliviano al fuerte de Coimbra y que el presidente Isidoro Belzú declarara libres para el comercio y navegación extranjeros los ríos que bañan Bolivia (o sea, la cuenca del Plata y del Amazonas), firmando un tratado con EEUU en respuesta a la presión brasileña, y también que se intentara construir un camino a través del Chaco

³⁷ *Carta de Juan José de Herrera a Enrique de Arrascaeta*, op. cit. Respecto a la situación centroamericana, véase: Quesada Camacho, J. (2011) "Filibusterismo del destino manifiesto". En *Umbral*, N° XXIX, San José de Costa Rica, 2011 (pp. 19-35).

³⁸ Laurent-Cochelet, cit. en: Capdevila, L. (2010). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, op. cit., pág. 303.



hacia el río Paraguay.³⁹ Es decir que Bolivia –al igual que Paraguay– era un firme opositor a la política imperial en la región, solo que los paraguayos respondieron al Imperio cerrando el río como éste hacía en el Amazonas mientras los bolivianos respondieron proclamando su apertura internacional. Y al igual que Paraguay, Bolivia tiene pendiente cuestiones de límites con Brasil.

Por otra parte, tras la agresión española contra Perú y Chile en 1864, Bolivia integró –y también Ecuador– la Cuádruple Alianza en guerra contra la ex metrópoli, retomando el ideal americanista que moviera al Congreso de Panamá-Tacubaya (1826-1828) y la Conferencia de Lima (1847-1848), en el contexto de una escalada de EEUU y las monarquías europeas sobre las repúblicas latinoamericanas desde poco antes de la mitad del siglo XIX.

En esta Alianza de las repúblicas del Pacífico, muy distinta en sus fines y acciones a la Triple Alianza de la vertiente atlántica, tiene un rol protagónico Perú con el prestigio de la política de modernización que impulsara el presidente Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862). Esa línea política había sido retomada en el país justamente a partir del ataque español a las islas Chincha y la revolución popular en febrero de 1865 que llevó al gobierno a Mariano Prado. Mientras, en Chile, el gobierno moderado de Pérez Mascayano (1861-1871) se ve compelido a la acción ante la agresión hispánica, y recurrirá a los intelectuales de la Sociedad Unión Americana: Álvaro Covarrubias en Relaciones Exteriores, José Victorino Lastarria ministro ante la Triple Alianza, Benjamín Vicuña Mackenna ante EEUU.⁴⁰

³⁹ Moniz Bandeira, L. (2006). *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*, op. cit., pp. 166 y 203-204.

⁴⁰ Para el contexto latinoamericano en relación a la Guerra de la Triple Alianza, véase: Chiaradía, E. (2015). “La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano”. Ponencia presentada en las *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Bs. As., julio 2015. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-061/1078> [consultado 11/12/2015].



El escenario del Pacífico se presentaba mucho más favorable y prometedor que el del Atlántico. Pero este giro paraguayo puede parecer extraño en un país cuya puerta hacia el mundo es la navegación por el río Paraná, ruta siempre condicionada por la oligarquía de Buenos Aires reinante en la boca del río (y lo mismo corre para el Mato Grosso).

Sin embargo, Paraguay ya había buscado una salida alternativa terrestre por las Misiones, en un contexto de enfrentamiento con Buenos Aires y relativa cordialidad diplomática con Brasil. Esta vez, enfrentado a un sólido frente atlántico, la vía de escape debía ubicarse en las antípodas, de espalda a la boca del río, en un territorio propio pero arrebatado. Y la importancia de esa vía alternativa se tornaba más evidente tras la derrota naval de Riachuelo (11 de junio de 1865). El geógrafo anarquista Eliseo Reclus se percata de este giro en octubre de 1866:

Las vicisitudes de la guerra tuvieron por consecuencia unir el Paraguay a las repúblicas vecinas, al darle intereses comunes a los suyos.

(...) se acercó a un área de la cual estaba anteriormente separada por desiertos y pantanos infranqueables. Por primera vez, desde hace una generación, los enviados de Bolivia han recorrido las planicies semiinundadas que se extienden desde las provincias de los Andes hasta el curso del río Paraguay, y llegaron felizmente a Asunción, donde fueron recibidos con grandes manifestaciones de alegría. (...) pusieron en relación dos pueblos anteriormente aislados uno del otro y levantado el bloqueo absoluto que la flota y el ejército brasileño mantenían en torno al Paraguay. Es por los Andes y los Mares del Sur que el Gobierno de Asunción se comunicará con el resto del mundo.⁴¹

⁴¹ Reclus, E. (1866). "Las Repúblicas de América del Sur. Sus guerras y su proyecto de Federación". *La Revue des Deux Mondes*, París, 15/10/1866, pp. 953-980. En línea: http://www.portalguarani.com/1686_milda_rivarola_espinoza/21345_la_polemica_francesa_sobre_la_guerra_grande__por_milda_rivarola.html [Consultado 22/08/2015]



Esta redefinición respecto al Pacífico ya estaba tomada cuando se ordenó la campaña del norte: apenas ocupada Corumbá, el general Barrios dispuso el envío de una comisión para explorar las posibilidades de comunicación entre esa localidad y la antigua misión jesuítica de Santo Corazón, en el oriente boliviano, región más accesible por esa vía que por la compleja navegación del Pilcomayo.

Luego se suceden los contactos y agasajos entre funcionarios paraguayos y empresarios bolivianos,⁴² y Paraguay procuró en 1865 un empréstito en Europa para construir un ferrocarril hacia Bolivia, pero la operación fracasó. Se suele interpretar que la idea de este empréstito para el ferrocarril era en realidad una excusa para financiar la guerra, pero en un contexto de previsible bloqueo aliado y a la luz del camino construido —al que a continuación nos referiremos—, la idea del ferrocarril cobra otra dimensión.⁴³

Imposibilitado el ferrocarril, se iniciaron las obras para abrir un camino internacional a machetazo limpio, retomando *peabirus* indígenas hacia la Chiquitania. Los comerciantes bolivianos invirtieron en la obra, se utilizó mano de obra de comunidades indígenas a las que se les proveyó de carne y salarios, y en julio de 1866 el trabajo estaba concluido.⁴⁴ Es de destacar que el elemento etno-lingüístico guaraní del ejército paraguayo fue un elemento clave en la buena recepción por parte de los indígenas, particularmente en la nación isozeña, cuyo cacique Mariano Nandevé consideraba a los paraguayos amigos y hermanos.

⁴² *Carta de Francisco Bareiro a Vicente Barrios*, Archivo Nacional de Asunción (1865). ANA-SH, v. 344, n. 7-8-9, 1865. Asunción, 10 de agosto de 1865.

⁴³ La tesis de la excusa del ferrocarril como excusa se puede encontrar en Pastore, M. (1993). *Estado e "industrialización": dos hipótesis y la evidencia sobre el Paraguay, 1852-1870*. Nueva Orleans: Tulane University. Pág. 10.

⁴⁴ Nunes da Silva, L. (2012). "Caminhos abertos pela Guerra (1865-1868)". En: *Relações raciais e educação: dez anos de estudos e pesquisas na UFMT*, R. Educ. Públ. Cuiabá, v. 21, n. 46, p. 413-424, maio/ago. 2012.



Un nutrido tráfico comercial y diplomático transitaba de un lado a otro de este camino hasta los últimos tiempos de la ocupación paraguaya en Mato Grosso, permitiendo así al Paraguay obtener desde armamentos a productos de primera necesidad y hojas de coca para la atención médica de los heridos de guerra. Incluso la comunicación con las montoneras argentinas se hacía por esta vía.⁴⁵

También en 1866 el gobierno boliviano de Mariano Melgarejo proyectó otro camino que uniera Santiago de Chiquitos-Corumbá para acelerar el tráfico comercial. El secretario de relaciones exteriores del Perú, Toribio Pacheco, escribió al encargado de negocios de ese país en Bolivia diciendo que se aliente al gobierno boliviano a cooperar con el paraguayo en fomentar esa comunicación, sugiriendo que La Paz envíe un embajador o cónsul a Asunción. Y agrega:

Estrechadas de este modo las relaciones de Bolivia con el Paraguay, esta última nación se encontraría ligada por ese vínculo á los otros Estados con quienes Bolivia se halla en inmediato contacto y ese sería uno de los medios más eficaces de asegurar su independenciam y soberanía. De ese modo acaso lograríamos hacer entrar al Paraguay en la alianza de que Bolivia forma parte, y á nadie puede ocultarse las grandes ventajas que de ello resultarían.⁴⁶

Pero el desarrollo de la guerra impide la realización de este segundo camino.

La relación con Bolivia también reeditúa en aspectos militares: autoridades bolivianas informan a las fuerzas paraguayas sobre movimientos de

⁴⁵ Véase, Pomer, L. (1986). *Cinco años de guerra civil en la argentina (1865 – 1870)*. Buenos Aires. Amorrortu, pág. 96.

⁴⁶ Pacheco, 19/08/1866, en: Secretaría de Relaciones Exteriores de Perú (1867). *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*. Lima: El Progreso, pp. 61-62.



las fuerzas brasileras en la zona de la triple frontera. Y esta fluida relación incluye a los opositores cruceños a Melgarejo.

Al tomar estado público el tratado secreto de la Triple Alianza, Bolivia ve amenazados sus derechos sobre el Chaco boreal e inició protestas ante los aliados en julio de 1866, al tiempo que insinuó una alianza con Paraguay. Melgarejo habría escrito a Solano López ofreciendo una columna de 12.000 bolivianos.⁴⁷ Incluso hay rumores de guerra entre Bolivia y Argentina.

Esta no disimulada simpatía boliviana hacia Paraguay genera diferentes acciones diplomáticas por parte de los aliados del Atlántico, que sabrán explotar las ambiciones y los temores del presidente boliviano. Diplomáticos argentinos y uruguayos lo convencen de que no están en peligro sus pretensiones territoriales, y Benigno Vigil, encargado de negocios del Perú en el Río de la Plata, escribe que en Buenos Aires “[e]l empeño de separar á Bolivia y á Chile del Perú en la cuestión del Paraguay, va adquiriendo cada vez mayores indicios á mi juicio”.⁴⁸

Mientras tanto, los enviados imperiales consiguen en 1867 –al parecer mediante una importante suma, que logra acallar a la opinión pública del país altiplánico y calmar los resquemores de su gobierno– un acuerdo de límites y navegación que, entre otras disposiciones, con el cual Bolivia prácticamente renuncia a su litoral sobre el río Paraguay, precisamente en la zona donde fuera establecido el camino que la comunica a Paraguay. Y prosigue el tratado:

Los buques de guerra de Bolivia y del Brasil gozarán recíprocamente de libertad de tránsito y de entrada en todo el curso de los ríos de los dos países, que fueren habili-

⁴⁷ Centurión, J. C. (1987). *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*. Asunción: El Lector. Pág. 290.

⁴⁸ Vigil, 9/11/1866, en: Secretaría de Relaciones Exteriores de Perú (1867). *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*, op. cit., pág. 149



tados para los buques mercantes, como también de todas las exenciones, honores y favores que son de uso general. ⁴⁹

Chile y Perú verán este tratado como una traición y el cierre de toda posibilidad de ayuda real al Paraguay. El episodio genera la desilusión paraguaya con los países del Pacífico, y poco después Mato Grosso debe ser abandonado para atender la defensa en el sur.⁵⁰

Sin embargo, Melgarejo destinó en febrero de 1868 al coronel Quintín Quevedo como enviado extraordinario ante los países aliados y el Paraguay, lo que nos permite ver que el interés de Bolivia por la causa paraguaya no era una mera apariencia calculada; y su cuerpo diplomático supo desplegar una política solidaria con Paraguay, si bien se atemperan los ánimos en favor de Solano López de la etapa anterior.

Quevedo realiza su presentación en Brasil (febrero 1868) y es rechazada. Vuelve a formularla junto al encargado de negocios de Chile en Buenos Aires, y ambos reciben un formal rechazo de los tres países aliados por separado, pero con idénticas respuestas (julio 1868).

Recordamos que en abril de 1868 Paraguay se vio obligado a abandonar definitivamente Corumbá, interrumpiéndose el intenso comercio de la ruta boliviana, por lo que la presentación de esta misión diplomática ante Asunción en julio de 1868 deberá realizarse mediante los aliados, no pudiendo concretarse por un “malentendido” que implica a Elizalde y Caxias.

En la correspondencia de Quevedo a su superior, el canciller Muñoz, se afirma que Bolivia refugiará a los soldados paraguayos que así lo soliciten, y hay una crítica al tratado firmado por con Brasil: establece un “tutelaje”

⁴⁹ República de Bolivia (1867). *Tratado de Amistad, Límites, Navegación, Comercio y Extradición con el Imperio del Brasil*. La Paz, 27 de marzo de 1867, artículo 22.

⁵⁰ Scavone Yegros, R. (2004) *Las Relaciones entre el Paraguay y Bolivia en siglo XIX*. Asunción: Servilibro. Pág. 91.



imperial sobre el comercio boliviano mientras prosigue la guerra de exterminio contra el Paraguay.⁵¹

Otro diplomático boliviano nos muestra la posición favorable al Paraguay. El encargado de negocios en Buenos Aires, Agustín Matienzo, advirtió en mayo y junio de 1865 que el artículo 16 del Tratado de la Triple Alianza podría correr las fronteras bolivianas hasta las afueras de Santa Cruz de la Sierra y de Chuquisaca, y escribía presuroso a su gobierno recomendando tres cosas: 1) que se declare por ley como territorio boliviano hasta los ríos Paraguay y Bermejo, permitiendo la libre navegación de los mismos; 2) ratificar en el parlamento el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre Argentina y Bolivia que el mismo Matienzo suscribió en Buenos Aires el 2/05/1865 y que declara que la posesión no anulará los derechos territoriales previos (una cláusula que se opone a la concreción por las armas del artículo 16 del Tratado de la Triple Alianza) y 3) “es necesario y santo aliarse con el Paraguay antes de que sucumba. Algo más, tal vez sería conveniente a la causa democrática boliviana que las repúblicas del Pacífico impidan la derrota del Paraguay”.⁵² Sin embargo, Melgarejo no aceleró la validación del tratado del 2/05/1865, que caducó.

VI – Conclusiones provisorias

La ocupación paraguaya del Mato Grosso parece responder a intereses militares, ganaderos, diplomáticos y comerciales. Fue la única gran provisión militar del país, aprovechando la acumulación de pertrechos por parte del Imperio desde la fracasada primera guerra del Paraguay de 1855,

⁵¹ Cajías de la Vega, F. (2012). “Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza”. En: Crespo, Horacio; Palacio, Juan Manuel y Palacios, Guillermo (Coord.) *La Guerra del Paraguay. Historiografías, representaciones, contextos*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, pp. 383-398.

⁵² Matienzo cit. en: Cajías de la Vega, F. (2012). “Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza”, op. cit.

sumando además algunas embarcaciones y ganado. Eliminó la posible amenaza desde el norte, evidente en los planes de Caxias, y obligando a los aliados al penoso asalto al Cuadrilátero por el sur. Resultó una ocupación efectiva durante gran parte de la guerra, estableciendo así un ámbito adecuado a lo que consideramos un objetivo fundamental en la campaña: la vinculación económica y diplomática mediante Bolivia con las repúblicas del Pacífico.

Las repúblicas del Pacífico protestarán enérgicamente contra el Tratado de la Triple Alianza y –al igual que México– se ofrecerán como mediadoras para concluir la guerra, siendo rechazadas por el “imperio esclavócrata”. Estas acciones alimentan el acercamiento entre estos estados y Paraguay. Y su apoyo no se limitó a lo diplomático y humanitario. Paraguay encontró en los países del Pacífico una vía de abastecimiento en un contexto de agresión colonialista a ambas márgenes de Sudamérica. Encontró sólidos defensores en el cuerpo diplomático y los intelectuales de estas repúblicas.

La invasión frenada en 1854-55 era, ahora, una cruda realidad. Desde antes de la bendición a la Triple Alianza en Puntas del Rosario por parte del representante de la reina Victoria, Paraguay comprende que ya no es posible burlar el bloqueo como hiciera el Dr. Francia por el camino de las Misiones. Era necesario un giro total de la política exterior, retomando aquella invitación costarricense. Así, cobra cabal sentido la temprana acción militar al Mato Grosso, buscando en las repúblicas hermanas del Pacífico lo que los históricos vecinos le negaron.

Bibliografía

Alcaráz, A. (2012). “Comerciantes y exploradores yerbateros del Alto Paraná. La conformación de una ‘élite local’ en Misiones con intereses regionales”. En *La Rivada*, V. I, N° 1, Posadas: diciembre 2012, pp. 1-25.



Barcellos Teixeira, F. (2012). *A Primeira Guerra do Paraguai. A expedição naval do Império do Brasil a Assunção*. Passo Fundo: Méritos.

Beverina, J. (1943). *La Guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen histórico*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial/Inspección de Infantería, vol. 118.

Cajías de la Vega, F. (2012). “Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza”. En: Crespo, Horacio; Palacio, Juan Manuel y Palacios, Guillermo (Coord.) *La Guerra del Paraguay. Historiografías, representaciones, contextos*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, pp. 383-398.

Capdevila, L. (2010). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de Historia del tiempo presente*. Asunción. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”. Editorial Sb.

Cardozo, E. (2009). *Breve Historia del Paraguay*. Servilibro, Asunción.

Carvalho, E. (2005). *A Fábrica de Pólvora do Coxipó em Mato Grosso (1864-1906)*. Tesis de maestría. Cuiabá: UFMG.

Chiaradia, E. (2015). “La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano”. En *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Bs. As., julio 2015. Disponible en: <http://www.academica.org/000-061/1078>.

Chiavenato, J. (1989). *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Asunción: Carlos Schauman Editor.

Coronel Prozman, J. (2015). “Campo de concentración de detenidos paraguayos en Cuiabá-Mato Grosso” En *Jornadas “a 150 años de la guerra guasú”*. *Hechos y contextos historiografía y representaciones*, Buenos Aires, junio de 2015

Costa, M. F. (2006). “Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza”, En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, En: <http://nuevomundo.revues.org/1667> (consultado 05/02/2015)

De Mello, S. (2009) *O arsenal da marinha em Mato Grosso. Projeto polí-*



tico de defesa nacional e de disciplinarização do trabalho: do planalto à planície pantaneira (1719-1873). Tesis de maestría. Dourados: UFGD.

Doratioto, F. (2008): *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, Emece, Buenos Aires.

Garmendia, J. (1915). *Del Brasil, Chile y Paraguay*. Buenos Aires, Librería La Facultad.

Guerra Vilavoy, S. (1991). *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista: 1811-1870*. Asunción: Carlos Shaumann Editor.

Miranda Filho, O. (2014). “Forte de Coimbra: a história de um posto avançado no Oeste do Brasil (1775-1864)” En *Revista Brasileira de História Militar*, N° 14, agosto 2014.

Moniz Bandeira, L. (2006). *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*. Buenos Aires: Norma.

Moreno, F. (2011). *Estudios sobre la Independencia del Paraguay*. Asunción: Intercontinental.

Moreno Corradini, C. (2007). *Os Guaikuru-kadiwéu no contexto da guerra do Paraguai: fronteiras, relações interétnicas e territorialidade*. Tesis de maestría. Maringá: UEM.

Nabuco, J. (1977). *La Guerra del Paraguay*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

Nakayama, E. & Nakayama, M. “El perímetro fortificado de Humaitá. Reconstrucción virtual”. En: *V Encuentro Internacional de Historia sobre las operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza*, 23 al 23 de octubre de 2013. Montevideo: Instituto Militar de Estudios Superiores.

Nunes Da Silva, L. (2012). “Caminhos abertos pela Guerra (1865-1868)”. En: *Relações raciais e educação: dez anos de estudos e pesquisas na UFMT*, R. Educ. Públ. Cuiabá, v. 21, n. 46, p. 413-424, maio/ago. 2012.

Ortega Peña, R. & Duhalde, E. (1975). *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Shapire.



Pastore, M. (1993). *Estado e “industrialización”: dos hipótesis y la evidencia sobre el Paraguay, 1852-1870*. Nueva Orleans: Tulane University.

Pomer, L. (1968). *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Pomer, L. (1986). *Cinco años de guerra civil en la argentina (1865 – 1870)*. Buenos Aires. Amorrortu.

Quesada Camacho, J. (2011) “Filibusterismo del destino manifiesto”. En *Umbral*, N° XXIX, San José de Costa Rica, 2011 (pp. 19-35)

Rosa, J. M. (1985). *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Hyspamérica. [1958]

Scavone Yegros, R. (2004) *Las Relaciones entre el Paraguay y Bolivia en siglo XIX*. Asunción: Servilibro.

Tjarks, G. (1975). “Nueva luz sobre el origen de la triple alianza” en *Revista de Historia*, Heredia (Costa Rica), N° 1, pp. 21-84.

Whigham, T. (2009). *Lo que el río se llevó. Estado y comercio en Paraguay y Corrientes, 1776-1870*. Asunción: Universidad Católica—CEADUC.

White, R. (2014) *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Documentos

Archivo General de la Nación (1862). AGN, Buenos Aires, *Oficio del Triunvirato de Buenos Aires a la Junta Gubernativa del Paraguay sobre caminos al Perú*, 13 de enero de 1812. Relaciones Exteriores, Paraguay, Correspondencia con el Gobierno Argentino, S. I, A. III, A. 3, N° 14.

Archivo Histórico Diplomático (1862). *Carta de Juan José de Herrera a Enrique de Arrascaeta*, AHD, Montevideo. Carpeta Reservada del Encargado de Negocios en el Paraguay, 16/03/1862.

Archivo Nacional de Asunción (1865). *Carta de Francisco Bareiro a*



Vicente Barrios, ANA-SH, v. 344, n. 7-8-9, 1865. Asunción, 10 de agosto de 1865.

Centurión, J. C. (1987). *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*. Asunción: El Lector.

Confederación Argentina (1856). *Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre la Confederación con el Imperio del Brasil*, Paraná, 7 de marzo de 1856

Reclus, E. (1866). "Las Repúblicas de América del Sur. Sus guerras y su proyecto de Federación". En *La Revue des Deux Mondes*, París, 15/10/1866, pp. 953-980. En línea: http://www.portalguarani.com/1686_milda_rivarola_espinoza/21345_la_polemica_francesa_sobre_la_guerra_grande_por_milda_rivarola.html (Consultado 22/08/2015)

República de Bolivia (1867). *Tratado de Amistad, Limites, Navegación, Comercio y Extradición con el Imperio del Brasil*. La Paz, 27 de marzo de 1867.

Secretaría de Relaciones Exteriores de Perú (1867). *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*. Lima: El Progreso.

